

UNIVERSIDAD EVANGÉLICA DE EL SALVADOR

FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS



INFORME FINAL DEL SEMINARIO DE ESPECIALIZACIÓN EN CRIMINOLOGÍA

**LA CRIMINOLOGÍA COMO CIENCIA FORENSE EN LA INVESTIGACIÓN DEL
FENÓMENO CRIMINAL EN EL SALVADOR**

**TRABAJO DE GRADUACIÓN PARA OPTAR AL TÍTULO DE LICENCIADA EN
CIENCIAS JURÍDICAS**

PRESENTADO POR:

DAYSÍ ESMERALDA PÉREZ PANIAGUA

SAN SALVADOR, MAYO DE 2024

Autoridades de la Universidad Evangélica de El Salvador



Dra. Cristina Juárez de Amaya

Rectora

Dra. Mirna García de González

Vicerrector Académico y de Facultades

Dra. Nuvia Estrada de Velasco

Vicerrectora de Investigación y Proyección Social

Mtra. María de los Ángeles Mercado Hernández

Vicerrectora de Investigación y Tecnología Educativa

Ing. Sonia Rodríguez

Secretaria General

Mtro. Marcos Alejandro Martínez Morales

Decano Facultad de Ciencias Jurídicas

San Salvador, mayo de 2024

Agradecimientos

Primeramente, mil gracias a Dios Todopoderoso, que sin Él no sería posible cada logro que he podido alcanzar hasta el día de ahora, por guiarme todos los días, por bendecirme en cada momento y recordarme lo inteligente, valiosa, perseverante, trabajadora, paciente y fuerte que soy. Gracias por ser mi camino, mi verdad, mi vida y por ser el principal autor por el cual sigo aquí.

A mis padres, Deysi y Andrés, porque sin el apoyo de ellos no hubiese sido posible que yo pudiera estudiar y formar mi carrera profesional, infinitas gracias por siempre apoyarme, todo el sacrificio está dando frutos gracias a ustedes. Son mi guía, mi ejemplo a seguir de nunca darme por vencida y dar lo mejor de mí siempre, a nunca ver hacia atrás, disfrutar el presente y esforzarme por mi futuro. Gracias por siempre haber estado presentes para mí y por ser mi mayor bendición.

A mis hermanos, Eli y Andrés, que son mi motor en esta vida, por las palabras, consejos y ayuda que me brindaron en el transcurso de todo este tiempo formando mi carrera. Gracias por recordarme lo orgullosos que están de mí y por todos los sacrificios que también han hecho para que yo esté aquí. Hermana, gracias por ser mi alma gemela en esta vida y por haberme ayudado a seguir aquí presente, gracias infinitas por ser mi escudo y al mismo tiempo mi katana.

A mi sobrina, Fiorella, quien me hace reír y me da apoyo moral siempre, gracias por ser como una hermana pequeña para mí, por regalarme de tus pequeñas cosas y siempre demostrar tu amor hacia mí, el hecho de que quieras estar presente en cada momento de mi vida y que estés feliz de mis logros también es un impulso para mejorar cada día.

A mi mascota, Coby, por alegrarme la vida todos los días desde hace ocho años, por acompañarme en todo momento y en todos los estados de ánimo. Gracias por ser mi hijo peludo.

A todos mis compañeros y licenciados que he tenido el gusto de conocer y convivir a lo largo de estos cinco años como futura abogada de la República de El Salvador. Culminar la carrera con todos ustedes ha sido una gran bendición, aprendí mucho de cada uno de ustedes y es gratificante saber que todos pudimos lograrlo.

Teoría de la Oportunidad

Origen de la Teoría de la Oportunidad por Richard A. Cloward y Lloyd E. Ohlin:

En medio de la década de 1960, en Estados Unidos se presentaba una fuerte atención a la desigualdad social y económica. El presidente John F. Kennedy junto al político estadounidense Lyndon B. Johnson hablaban sobre este tema, haciendo que la sociedad también se involucrara creando un movimiento por los derechos civiles. Los autores Richard Cloward y Lloyd Ohlin tuvieron la idea de crear un libro respecto a la delincuencia con la negación de oportunidades que abarcaban a los jóvenes desfavorecidos; fue así como surgió el título de su tesis en 1960: *“Delinquency and Opportunity: A Theory of Delinquent Gangs”*, cuyo epígrafe en el idioma español es: *“Delincuencia y Oportunidad: Una Teoría de Pandillas Delictivas”*, encontrándose con un público afín. Se menciona que la delincuencia de las pandillas no se distribuye de una manera uniforme, sino que, tal libro trata de las pandillas criminales -o subculturas- de las cuales se encuentran entre los varones adolescentes en áreas de clase baja de los grandes centros urbanos (a lo que nosotros llamamos *comunidades* o *cubos*). Dentro del punto de vista de estos creadores, el considerar la presencia de pandillas en esta área social implicaba abordar dos problemas interconectados pero diferentes: En primer lugar, querían comprender por qué la inclinación hacia la delincuencia era alta en las áreas urbanas de bajos recursos; pero, para abordar esta pregunta, se basaron en la teoría de la anomia -ausencia de ley- de Robert K. Merton -sociólogo estadounidense quien confirmaba que las estructuras sociales eran las que determinaban al hombre-, también conocida como la teoría de la desviación. En segundo lugar, querían entender por qué la delincuencia adoptaba una forma colectiva y expresaba ciertos elementos subculturales; y, para responder a esta pregunta, se basaron en los trabajos de teóricos de la Escuela de Criminología de Chicago. (Cullen, F. y Wilcox, P. 2010)

Sobre el lado oscuro del sueño americano, sostienen que las personas tienden naturalmente a cometer delitos debido a la búsqueda de gratificación inmediata y la búsqueda del interés propio a través de medios disponibles, que a veces pueden implicar la comisión de un acto criminal. Para estas teorías, el crimen se percibe como una adaptación a problemas de ajuste, como un intento deliberado de hacer frente a dificultades que generan presión en la vida de un individuo. Estas circunstancias crean una motivación para actuar y aliviar los

intensos sentimientos de tensión. De esta manera, la motivación para el comportamiento criminal se considera como algo socialmente construido y no como un componente innato de la naturaleza humana. En este contexto, Cullen, F. y Wilcox, P. (2010), mencionan que es «comprensible por qué Cloward y Ohlin inicialmente se cuestionaron: “¿Qué problemas de ajuste pueden estar relacionados con este patrón? ¿En qué circunstancias las personas experimentarán tensiones que puedan llevar a la formación de subculturas delincuentes?”». Para abordar este enigma, se apoyaron en la teoría preeminente de la época que exploraba el origen de la tensión y por qué podría ser más pronunciada para aquellos en los estratos inferiores de la sociedad estadounidense. Esta teoría era el paradigma desarrollado por Merton (1938), ya que argumentaba que Estados Unidos se distingue por una cultura prescriptiva única, la cual estaba encapsulada en la construcción del sueño americano. Este conjunto de creencias culturales promueve la idea de que, en Estados Unidos, todos tienen la oportunidad de alcanzar el éxito económico. Si bien el sueño americano tiene aspectos positivos al generar fuertes aspiraciones de movilidad ascendente y permitir que algunas personas que de otro modo podrían estar estancadas en la parte inferior de la sociedad logren una gran riqueza, también tiene un lado negativo. Las oportunidades de éxito no son universales, sino que están distribuidas de manera desigual. No todos tienen la posibilidad de convertirse en médicos, abogados o directores ejecutivos de empresas. Solo una cuarta parte de la población obtiene un título universitario, mientras que algunos permanecen en trabajos mal remunerados y otros luchan contra el desempleo. Para aquellos que provienen de la clase baja, el costo del sueño americano es particularmente alto, porque al aspirar al éxito, pero enfrentar obstáculos para alcanzarlo, representa un serio desafío de adaptación. Según Merton, esta situación genera tensiones sociales inducidas en los individuos, y estas tensiones, a su vez, motivan la búsqueda de una adaptación que podría manifestarse en la búsqueda de éxito a través de comportamientos criminales o desviados.

Los mismos autores mencionan que Cloward y Ohlin sostienen que el fracaso en alcanzar metas de éxito comienza durante la adolescencia, debido a que los jóvenes de áreas urbanas no tendrán el acceso a la universidad ni a profesiones bien remuneradas. Al mirar hacia el futuro, ven un horizonte de oportunidades limitadas y empobrecimiento; por lo tanto, su participación desigual en la delincuencia no se debe a su naturaleza inherente, sino al funcionamiento "normal" de la sociedad estadounidense que promueve un sueño

inalcanzable para ellos. Ante el desafío constante de adaptación, intentan lidiar con los intensos sentimientos que experimentan, la banda delictiva les ofrece una salida para enfrentar las presiones que enfrentan.

Para Cullen, F. (1988), Cloward y Ohlin argumentaron que la privación de oportunidades legítimas es la principal causa de motivación delictiva en la sociedad estadounidense, especialmente entre la clase baja. Este mensaje resonó profundamente entre muchos estadounidenses durante la década de 1960, quienes estaban sensibilizados por líderes presidenciales y activistas sobre la generalizada falta de igualdad de oportunidades en Estados Unidos. El título mismo de su libro, "Delincuencia y Oportunidad", garantizaba una considerable atención. Sin embargo, la desventaja de este reconocimiento fue que muchos lectores se enfocaron exclusivamente en esta parte de la teoría de Cloward y Ohlin, la cual explicaba por qué los jóvenes están motivados para cometer actos delictivos. Al hacerlo, pasaron por alto la advertencia de Cloward y Ohlin de que una teoría completa también debe abordar la selección de adaptaciones desviadas, es decir, por qué los jóvenes responden a las presiones sociales de cierta manera en lugar de otra. Como resultado, su perspectiva fue simplificada a una teoría de la delincuencia: los jóvenes que son privados del éxito experimentarán tensión y, por ende, se convertirán en delincuentes. Esto ha restringido el avance teórico en el campo de la criminología.

Según Cloward y Ohlin (1960), el explicar el desarrollo de las presiones hacia la desviación no aborda adecuadamente por qué estas presiones resultan en una solución desviada en lugar de otra. Es evidente que la teoría de la tensión de Merton se centró en el origen de las presiones, pero no explicó sistemáticamente por qué los individuos optarían por una adaptación particular a sus problemas de ajuste. En resumen, carecía de una teoría sobre la selección de adaptaciones desviadas. Era necesaria una teoría independiente o complementaria para abordar este aspecto, una que identificara ciertas variables intermedias y mostrara cómo inclinan las dificultades de ajuste hacia uno u otro modo de adaptación. En "Delincuencia y Oportunidad", los mismos escritores exploraron por qué los jóvenes varones de clase baja en entornos urbanos recurren a soluciones colectivas ante la falta de acceso legítimo al éxito. Intentaron identificar las "variables intermedias" que dirigían a estos

jóvenes hacia las pandillas, y fue así como surgieron dos factores que parecían ser especialmente significativos para el surgimiento de las pandillas.

En primer lugar, los mismos autores explican que los jóvenes que se ven impedidos de alcanzar sus metas de éxito pueden experimentar lo que se denomina un "proceso de alienación", donde se alejan de las normas que dictan que el éxito debe buscarse exclusivamente a través de medios legítimos como el trabajo arduo y la educación. Estos jóvenes comienzan a percibir el obstáculo en el logro de sus metas no como resultado de sus propias deficiencias personales, sino como consecuencia de injusticias sociales que les impiden avanzar. Esta interpretación es más probable para aquellos atrapados en la clase baja, especialmente los miembros de grupos minoritarios, quienes enfrentan barreras estructurales. En cualquier caso, culpar externamente al sistema por el fracaso exime al individuo de su responsabilidad dentro del sistema establecido. Además, esta perspectiva motiva a los jóvenes a buscar la compañía de otros que compartan su percepción de un mundo injusto en el que viven. El resultado es una respuesta colectiva, ya que esta unión ofrece a cada joven un sentido de apoyo y consuelo proveniente de aquellos que han experimentado situaciones similares y que están unidos en su actitud de alienación hacia el sistema oficial.

Además de que, el proceso de alienación y afiliación desestima las preocupaciones relacionadas con la culpabilidad. Los jóvenes desarrollan una subcultura desviada emergente que adopta un conjunto de creencias y valores que justifican el cambio en las normas como una respuesta natural a una situación difícil. Por otro lado, aquellos que atribuyen su fracaso a sus propias deficiencias no pueden separarse del orden normativo convencional; se perciben a sí mismos como indignos e inferiores y deben enfrentarse a las consecuencias psicológicas de su situación. Pueden buscar soluciones a este problema de ajuste, que podrían ser de naturaleza desviada; sin embargo, es probable que vean su solución como algo personal y no busquen el respaldo de otros. También corren el riesgo de experimentar fuertes sentimientos de culpa mientras persiguen sus acciones desviadas en solitario, lo que los excluye como candidatos para unirse a una banda de delincuentes. (Cullen, F. y Wilcox, P., 2010)

Por otro lado, como segundo lugar, desde una perspectiva más práctica, las soluciones colectivas requieren un conjunto de condiciones que permitan la comunicación entre las personas alienadas. Si existen obstáculos para la comunicación, entonces no habrá suficiente interacción para facilitar la formación de una pandilla con valores subculturales que respalden la actividad delictiva. Sin embargo, la condición de clase baja en áreas urbanas crea un entorno propicio para esa interacción, ya que un gran número de jóvenes que enfrentan problemas de adaptación similares están en estrecha proximidad y tienen la oportunidad de reconocer el descontento y la sensación de injusticia de los demás. Además, una vez que comienza a formarse un grupo, es probable que sea objeto de etiquetas despectivas y respuestas punitivas por parte de la comunidad adulta aferradas a la ley. (Cloward y Ohlin, 1960)

Tomando en cuenta las palabras de los autores Cullen, F. y Wilcox, P. (2010), Cloward y Ohlin tuvieron la oportunidad de haber concluido su teoría en los tipos de subcultura, pero decidieron profundizar más al observar que no todas las pandillas son similares; lo anterior debido a que identificaron una diferencia subcultural: algunas pandillas se enfocan en actividades criminales, otras en la violencia y otras en el consumo de drogas. Cloward y Ohlin categorizaron estas pandillas como "criminales", "conflictivas" y "evasivas". Argumentaron que la naturaleza de la pandilla está influenciada en gran medida por la estructura vecinal. Además, situaron su análisis de los tipos de pandillas o subculturas dentro de la teoría más amplia de Cloward sobre los medios ilegítimos. Aunque Cloward estaba familiarizado con la teoría de Merton y aceptaba la idea de que el acceso a medios legítimos para alcanzar el éxito variaba según la estructura de clases en la sociedad estadounidense, su contribución principal fue expandir esta perspectiva para abordar también el acceso desigual a medios ilegítimos. Basándose en la literatura de la Escuela de Chicago, Cloward reconoció que los roles criminales debían ser aprendidos y luego tenían que existir oportunidades para su expresión. Para convertirse en un ladrón profesional, por ejemplo, una persona debe ser instruida en las técnicas del oficio (como llevar a cabo una estafa) y luego debe contar con cómplices que le ayuden en la ejecución del delito.

En términos más generales, Cloward sugirió que los medios ilegítimos involucran tanto un proceso de aprendizaje como un entorno para llevar a cabo la acción delictiva.

Cualquier delito específico no puede llevarse a cabo si una persona no adquiere primero las habilidades y valores necesarios para realizarlo, y luego tiene la oportunidad de utilizar esas habilidades para perpetrar el acto delictivo.

En el libro, Cloward y Ohlin reiteraron estos puntos al destacar que el deseo de convertirse en médico no es suficiente para explicar cómo uno llega a ser médico; hay mucho que sucede entre el deseo y el logro. Esto es igualmente cierto para aquellos que aspiran a ser criminales exitosos. (Cullen, F. y Wilcox, P., 2010, p. 8)

Por lo tanto, aquellos con motivaciones criminales no pueden simplemente optar por desviarse de la manera que prefieran. Al igual que un individuo necesita acceso a medios legítimos -como la educación- para convertirse en médico, la disponibilidad de medios ilegítimos determina qué tipo de criminal podría convertirse esa persona. Cloward y Ohlin señalaron que, una vez que un delincuente motivado ha decidido que no puede lograrlo legítimamente, no puede simplemente elegir entre una variedad de medios ilegítimos, todos igualmente accesibles para él. No todas las personas con problemas de adaptación tienen la capacidad de adaptarse convirtiéndose en delincuentes de cuello blanco o traficantes de drogas, ya que estas opciones no están disponibles de igual manera para todos. Por ello, una teoría completa debe explicar por qué algunas personas en la estructura social tienen acceso a ciertos roles criminales, pero no a otros. De lo contrario, la selección de una adaptación a las tensiones sociales queda sin explicación.

Asimismo, prosiguieron que, con esta visión en mente, Cloward y Ohlin intentaron explicar la aparición de diferentes tipos de pandillas. Sugirieron que el contenido subcultural de las pandillas no se distribuye al azar, sino que está influenciado por el entorno de la comunidad. Dependiendo de la comunidad en el que se encuentren los jóvenes varones de clase baja, pueden desarrollar un tipo específico de pandilla, pero no otro. Cloward y Ohlin observaron que algunos barrios urbanos marginados están estructurados para el crimen, con redes ilegales que controlan las actividades delictivas. Los delincuentes más experimentados interactúan y socializan con los jóvenes delincuentes quienes se adentran a este mundo, enseñándoles las habilidades necesarias. En este entorno, las pandillas que emergen tienden a estar principalmente involucradas en actividades criminales. Cualquier inclinación hacia

la violencia por parte de los pandilleros es restringida por aquellos que controlan las operaciones ilegales en la comunidad, quienes buscan evitar atraer la atención de las autoridades. En contraste con estas pandillas criminales, las subculturas de conflicto se forman en barrios marginales desorganizados que carecen de redes criminales integradas. Estas comunidades no ofrecen los recursos ilegítimos necesarios para aprender y participar en actividades delictivas.

Como resultado, los jóvenes en estas áreas se encuentran excluidos de los canales institucionalizados, tanto legales como criminales. Al ser privados de acceso al éxito en ambas estructuras de oportunidades, se ven obligados a depender de sus propios recursos para abordar este problema de adaptación. Como mencionaron Cloward y Ohlin (1960): "Estos adolescentes recurren a la violencia como un medio para obtener estatus, no solo porque les brinda una forma de expresar su enojo y frustración, sino también porque están inmersos en un entorno donde la violencia es una realidad constante" (p. 175). La disposición para recurrir a la violencia no requiere conexiones o conocimientos técnicos sofisticados, sino simplemente la determinación de arriesgarse a sufrir lesiones o incluso la muerte en busca de reconocimiento. Esta violencia se manifiesta frecuentemente y se alcanza el reconocimiento social en las disputas territoriales entre pandillas y en situaciones donde se cuestiona el prestigio del grupo. La falta de adultos suficientemente organizados ya sea en el ámbito convencional o criminal, para ejercer un control social informal sobre los miembros de la pandilla contribuye a la perpetuación de la violencia.

Por último, los mismos sociólogos identificaron un tercer tipo de pandilla, la subcultura retraída –evasiva–, cuyo principal enfoque es el consumo de drogas. El término "*retraído*" fue adoptado de la tipología de adaptaciones propuesta previamente por Merton. Para Cloward y Ohlin, aquellos que caen en esta categoría son considerados como "fracasos dobles", porque no logran tener éxito ni por medios legítimos ni ilegítimos. Sus conexiones sociales limitan su acceso a las oportunidades convencionales para el progreso social. Además, enfrentan la dificultad de no poder integrarse en las subculturas criminales o de conflicto. Incluso la violencia no es una opción viable, ya que carecen de habilidades para su ejecución y, por lo tanto, no ganan reconocimiento. Al retirarse de este entorno de fracaso, recurren al consumo de drogas como una forma de afrontar su dilema de estatus. Algunos

buscan la compañía de otros que afrontan una situación similar y encuentran consuelo en una pandilla de consumidores de drogas.

¿Qué es la Teoría de la Oportunidad?

Teniendo como base a la intérprete Annie M. (2021) y discerniendo de lo anterior, podemos decir que el punto de partida de esta teoría reside en la existencia de subculturas delincuenciales dentro del sistema social predominante. Estos subgrupos surgen debido a la falta de oportunidades y los sentimientos de frustración experimentados por los jóvenes de las clases marginadas, mientras luchan por alcanzar las metas de éxito económico tan valoradas por los agentes del control social informal y arraigadas en cierta medida entre los miembros de la sociedad en general.

Cloward y Ohlin emplean esta teoría para elucidar la desviación al argumentar que cuando se obstaculizan las oportunidades tradicionales y legítimas, las personas a veces buscan el éxito a través de vías consideradas no convencionales e ilegítimas. Esto podría incluir involucrarse en actividades delictivas menores o mayores para obtener ingresos, o buscar ocupaciones en el mercado negro, como la prostitución o el tráfico de drogas, entre otras. (Greelane, 2018)

Para entrar a fondo, primeramente, debemos saber a lo que se refiere “oportunidad diferencial” y esto para Zamy Castillo (s.f) es:

No siempre que una persona determinada experimente una presión anómica (persona que presenta una conducta que no se ajusta a las normas sociales establecidas) acudirá irremisiblemente a utilizar los medios ilícitos, que según establecen estos autores, esos medios ilícitos no son igualmente accesibles para todos. (p. 1)

Además, el término "estructura de oportunidades" se refiere al hecho de que las oportunidades disponibles para las personas en una determinada sociedad o institución están determinadas por la organización social y la estructura de esa entidad. Por lo general, dentro de una sociedad o institución, existen ciertas estructuras de oportunidades que se consideran tradicionales y legítimas, como lograr el éxito económico mediante la educación para

conseguir un buen trabajo, o dedicarse a una forma de arte, artesanía o actuación para poder ganarse la vida en ese campo. Estas estructuras de oportunidad, y también las no tradicionales e ilegítimas, proporcionan conjuntos de reglas que se supone que uno debe seguir para alcanzar las expectativas culturales de éxito. Cuando las estructuras de oportunidades tradicionales y legítimas no logran el éxito, las personas pueden buscar el éxito a través de otras no tradicionales e ilegítimas. (Greelane, 2018)

La teoría de Cloward y Ohlin, como lo establece Annie M. (2021), presenta tanto fortalezas como debilidades compartidas con teorías relacionadas, aunque estas se abordan en parte mediante su combinación. Sin embargo, persiste la crítica de que no todos los delitos requieren oportunidades específicas o medios ilegítimos para llevarse a cabo. Por ejemplo, la violencia pura o el comportamiento cleptómano son siempre posibles en cualquier contexto. La premisa fundamental de Cloward y Ohlin de que los actos delictivos son en su mayoría reacciones a problemas de estatus y adaptación sigue siendo cuestionable, una crítica que también se ha dirigido a Merton, Cohen y otros.

A pesar de esto, la misma autora explica que la teoría de las oportunidades ayuda a entender los medios ilegítimos necesarios para la mayoría de los delitos, lo que destaca los aspectos situacionales en la discusión criminológica. Además, plantea la cuestión de si todos actuarían criminalmente si tuvieran acceso a dichos medios.

Estos autores sostienen que las actividades delictivas de un individuo no están determinadas por su género, edad, estructura familiar, u otros factores individuales, sino por el entorno social en el que se desenvuelve, especialmente cómo está organizada su comunidad. Si dicha comunidad ofrece la oportunidad de obtener éxito económico a través de medios ilícitos, es probable que el individuo se involucre en tales actividades; de lo contrario, es menos probable que lo haga. (Castillo, Z. s.f.)

De igual manera, establece que la falta de oportunidades legítimas para avanzar, como empleos -incluso aquellos mal remunerados para los que solo terminaron el noveno grado o un grado inferior-, o la incapacidad para acceder a una educación superior con el fin de obtener una mejor capacitación, crea condiciones propicias para la formación de pandillas juveniles. Esta percepción de que es el propio funcionamiento de la sociedad el que limita

las oportunidades y dificulta el ascenso a un nivel económico más elevado, provoca sentimientos de frustración y rechazo hacia el orden establecido en los adolescentes, lo que a su vez conduce a la formación de grupos cuyos miembros comparten una aversión común por el sistema social que los excluye. Así, la cohesión dentro del grupo y el apoyo mutuo que se brindan facilitan la participación en conductas antisociales como medios para alcanzar las aspiraciones de éxito personal que les fueron negadas previamente debido a la falta de acceso a vías legítimas.

Sobre las subculturas, Siegel (2010) menciona que estas abordan la hipótesis que relaciona la tensión con la delincuencia. Según estas teorías, muchos individuos de clases sociales bajas enfrentan una discrepancia entre sus aspiraciones sociales y los recursos personales disponibles para alcanzarlas. Esta falta de armonía entre fines y medios genera estados emocionales de tensión y descontento con las normas sociales establecidas. Una de las contribuciones más destacadas de las teorías subculturales es la propuesta de que el comportamiento delictivo surge de la asociación en grupos o pandillas subculturales que rechazan los medios o fines sociales convencionales y adoptan nuevos objetivos y métodos como guía de su conducta.

Se argumentaba que la subcultura delictiva surge de la frustración experimentada por los jóvenes de clase baja al intentar alcanzar, sin recurrir a actividades delictivas, el nivel económico y el estatus social de otros grupos sociales. Estas subculturas no se resignan al fracaso, sino que buscan alcanzar los objetivos socialmente establecidos a través de medios menos convencionales, es decir, mediante acciones delictivas. (Rodríguez, N. 2015)

Concomitante, aclaró que, según el estudio realizado en la población, los delincuentes tienen un deseo de superación económica que no pueden lograr de manera legal a través de medios convencionales, lo que los lleva a recurrir a medios ilícitos. Esto resulta en la formación de una subcultura desviada que adopta ciertas formas delictivas. En este contexto, es aplicable la teoría, ya que el deseo de alcanzar un estatus económico conduce a la frustración de los individuos, llevándolos a cometer delitos y formar una subcultura delincencial con modos, usos y costumbres propios en los que pueden encontrar roles dominantes. Dos de las perspectivas subculturales más conocidas e importantes fueron la de “privación de estatus” y “cultura delictiva”.

Posteriormente, Cloward y Ohlin respaldaron la hipótesis de Merton, que sugiere que la tensión derivada de la anomia conduce a la desviación y la delincuencia (Hirschi, T., 1969). Además, incorporaron algunas de las ideas de Cohen sobre los factores que favorecen la aparición de subculturas juveniles. Como aporte innovador, introdujeron un nuevo elemento teórico: la noción de estructuras de oportunidad ilegítima. En este concepto, sugirieron que las bandas juveniles emergen en entornos donde las oportunidades legítimas para alcanzar los objetivos sociales convencionales son limitadas. Las estructuras de oportunidad ilegítima incluyen:

- i. Cuando hay escasas oportunidades legítimas para algunos jóvenes → bandas juveniles.
- ii. En comunidades con delincuencia adulta profesionalizada → carreras delictivas juveniles.
- iii. Si no existen organizaciones delictivas adultas → otras formas de desviación, vandalismo o consumo de drogas.

Sin embargo, en 1960, Cloward y Ohlin no se limitaron a explicar el surgimiento de la delincuencia entre los adolescentes basándose únicamente en la subcultura y la carencia de medios institucionalizados, sino que, además de ello, introdujeron una variable de índole ecológica, específicamente el entorno o, de manera más precisa, la estructura interna de los espacios que propician la formación de pandillas juveniles. Con este propósito, identifican tres tipos de subculturas: a) la criminal; b) la del conflicto; y, c) la de retraimiento o evasión, cuyo análisis se detallará a continuación:

a. La Subcultura Criminal: Generalmente, estas subculturas se desarrollan en comunidades donde ya existen organizaciones criminales de adultos. Este entorno predispone a que los jóvenes se involucren en procesos de aprendizaje, obteniendo información de delincuentes experimentados sobre pautas de conducta observables en el submundo del crimen, la adquisición de técnicas que les permitirán llevar a cabo actividades delictivas con éxito, y, principalmente, la construcción de estructuras que les facilitarán operar con un alto grado de clandestinidad. Este fenómeno se origina en barrios marginales donde la criminalidad adulta está arraigada y estratificada según la edad, estableciendo estrechos lazos con la organización convencional del entorno. Para Zamy

Castillo (s.f.), la subcultura criminal desempeña tres funciones fundamentales para los jóvenes de clase baja que enfrentan tres tipos de frustración:

- i. Función de aprendizaje, estos jóvenes aprenden de los delincuentes adultos las normas y los valores que rigen en el mundo criminal y las técnicas necesarias para llevarlas a cabo;
- ii. Crea un marco de oportunidades diferenciales ofreciendo vías delictivas y desviadas para conseguir con éxito aquellos objetivos de éxito económico que pretenden;
- iii. Mecanismo de control del comportamiento del joven destinado a limitar el empleo de medios ilegales, es decir, se le enseña al menor a no ir más lejos de lo necesario, porque eso puede poner en peligro el propio beneficio como, por ejemplo, que no emplee violencia desmedida.

b. La Subcultura Conflictiva: Esta subcultura está asociada a áreas urbanas desorganizadas, donde los valores y normas sociales no están establecidos, y donde hay una alta movilidad social y geográfica, así como una precariedad generalizada en todos los aspectos de la vida social (zonas deprimidas). En este entorno, los jóvenes no tienen acceso ni a los valores convencionales ni a los ilícitos, lo que resulta en una delincuencia individualizada, poco lucrativa y sin apoyo organizativo.

En estas subculturas, ubicadas en barrios de bajos recursos, se encuentran características comunes como la falta de identificación con los valores predominantes en la cultura dominante y, por lo tanto, con las aspiraciones de éxito económico. Además, se observa una constante migración de sus habitantes, pobreza extrema y la ausencia de organizaciones criminales. Como resultado, los jóvenes que forman parte de pandillas en estas áreas tienden a cometer delitos violentos no tanto para mejorar sus condiciones de vida, sino con el objetivo de dominar los territorios locales y ganar prestigio y reconocimiento entre las pandillas rivales. (Castillo, Z. s.f.)

c. La Subcultura de Retraimiento o Evasiva: Este “microcosmos” específico -como lo constriñen los autores- está conformado por jóvenes que han experimentado un doble fracaso al no lograr alcanzar de ninguna manera las metas culturales. Es decir, han fallado tanto en la búsqueda del éxito económico a través de vías

institucionalizadas como en el intento de acceder a esas metas de manera legal, razón por la cual también se le denomina "Modelo del Doble Fracaso". Zamy C. (s.f.) describe que es común que los miembros de esta subcultura adopten comportamientos dirigidos a escapar del fracaso y la realidad que los rodea, recurriendo a sustancias como drogas y alcohol para mantenerse insensibles e indiferentes al mundo convencional del que buscan evadirse. Aunque podrían eventualmente utilizar medios ilícitos para alcanzar sus objetivos, optan por no hacerlo por motivos individuales o sociales.

Ejemplo práctico de la Teoría de la Oportunidad:

En una de las comunidades de El Salvador, había un adolescente llamado Jack, que, a los 18 años, después de haberse graduado del bachillerato con buenas notas, quería obtener éxito trabajando en una institución grande e importante, sin embargo, tras varios intentos, no consiguió ser contratado. Jack conocía a muchos adultos que trabajaban duro pero aun así no alcanzaron su sueño o meta, tenían trabajos mal remunerados, en los cuales no podían satisfacer sus necesidades, pagar una vivienda digna o mantener a sus familiares como ellos querían. Por lo anterior, fue que Jack buscó otras alternativas para obtener el éxito que buscaba.

Una nueva oportunidad de éxito llegó a Jack cuando un amigo suyo, otro adolescente, lo llevó a una reunión con otros adolescentes. Al llegar a la reunión, a Jack le preguntaron por qué se encontraba ahí y le hicieron jurar que no hablaría nada de los temas que ahí se tocarían; después de conversar con Jack, finalmente lo aceptaron en la pandilla, bromearon un rato y de repente, le dijeron a Jack que si quería ser miembro oficialmente de la pandilla tenía que pedirle la renta a una tienda que se encontraba a metros de donde ellos estaban. Jack junto a otros adolescentes pidieron dicha renta y, por primera vez en su vida, Jack tenía dinero. Luego de probar otros delitos como robar, hurtar, etc., Jack tuvo su primera probada de éxito que tanto anhelaba.

Ahora bien: ¿Por qué Jack decidió involucrarse con una pandilla en vez de ir a la universidad o seguir intentando conseguir un empleo digno? Pues según la Teoría de la Oportunidad, existen oportunidades para que las personas logren el éxito que ellos quieran a través de la educación, pero muchas personas no lo consideran de esa manera, ya que juzgan que los medios educativos no están disponibles o que no son probables de conseguir. Las

personas quieren obtener la oportunidad de encontrar una situación mejor y fácil. Y es esa la esencia de la Teoría, la idea de que las personas con entornos socioeconómicos bajos con probabilidades de éxito escasos utilicen los medios que tienen a su disposición para lograr el éxito que buscan. (Basado en el ejemplo de Rodrigo R. 2020)

Compendio:

La "Estructura de Oportunidad" es un término acuñado por los sociólogos estadounidenses Richard A. Cloward y Lloyd B. Ohlin en su obra "Delinquency and Opportunity" (Delincuencia y Oportunidad) de 1960. Su teoría se fundamenta en la idea de Robert Merton sobre la desviación y la deformación estructural. Merton planteó que la tensión surge cuando las condiciones sociales impiden alcanzar las metas culturalmente valoradas, como el éxito económico.

Cloward y Ohlin amplían esta teoría con el concepto de estructuras de oportunidad, argumentando que existen diversos caminos hacia el éxito en la sociedad. Si bien algunos son tradicionales y legítimos, como la educación y la carrera, los sociólogos sostienen que, cuando estos fallan, las personas pueden recurrir a otras estructuras de oportunidad disponibles.

Las condiciones de educación inadecuada y falta de empleo, según los autores, pueden bloquear ciertas estructuras de oportunidad para segmentos específicos de la población, como estudiantes en escuelas públicas con fondos insuficientes o adultos jóvenes que deben trabajar para mantener a sus familias. Factores sociales como el racismo, clasismo y sexismo también pueden obstaculizar el acceso a oportunidades para algunos individuos mientras facilitan el éxito para otros.

Cloward y Ohlin sugieren que no todas las personas con problemas de adaptación se convierten en delincuentes porque el acceso a medios ilegítimos puede estar bloqueado, y las oportunidades varían. Por ejemplo, el tráfico de drogas puede ser más difícil en ciertas áreas de la ciudad, requiere de relaciones con personas experimentadas y una base de clientes. Del mismo modo, el robo de autos depende de factores sociales, como el propietario del vehículo y la presencia de cómplices.

Esta teoría también se aplica a estructuras subculturales, donde las pandillas solo pueden delinquir si tienen los medios para hacerlo. Cuando una persona carece de medios legítimos e ilegítimos, Cloward y Ohlin hablan de "dobles fracasos". Los miembros de subculturas en esta situación pueden reaccionar con violencia y expandir su territorio.

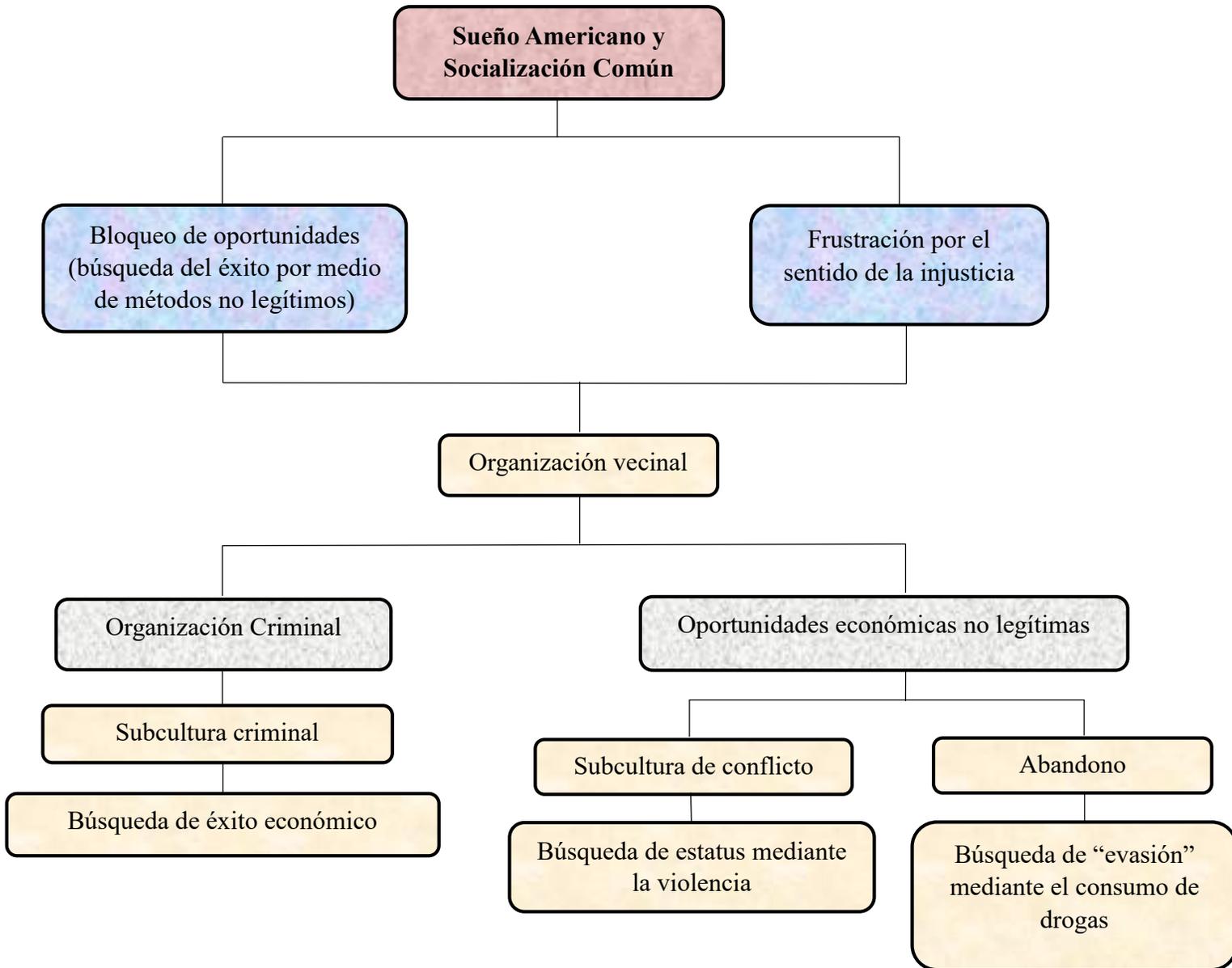
En resumen, Cloward y Ohlin exploraron cómo las condiciones sociales, económicas y culturales afectan la disponibilidad de caminos legítimos hacia el éxito, destacando que las desigualdades estructurales pueden bloquear ciertas oportunidades para ciertos grupos mientras permiten que otros progresen. Asimismo, enfatizan la importancia de la oportunidad para el crimen más que la motivación. La delincuencia solo es posible si la sociedad, ciertas comunidades o subculturas proporcionan medios ilegítimos.

Referencias

- Arrellano, I. (2020). *Teoría de las Oportunidades Diferenciales*. Prezi. Teoría de las Oportunidades Diferenciadas by ARRELLANO IVETH on Prezi.
- Castillo, Zamy. s.f. *Expo teoría de la oportunidad diferencial*. Scribd.com. Expo Teoría de La Oportunidad Diferencial | PDF | Comportamiento | Criminología (scribd.com)
- Cloward, R. A., & Ohlin, L. E. (1960). *Delincuencia y Oportunidad: Una teoría de las pandillas delincuenciales*. New York: Free Press.
- Cullen, F. T., y Wilcox, P. (2010). *Cloward, Richard A., and Lloyd E Ohlin: Delincuencia y Oportunidad*. En *la Enciclopedia de la Teoría Criminológica*. Vol. 2.
- Cullen, F. T. (1988). ¿Eran Cloward y Ohlin teóricos de la tensión? Revisión de la delincuencia y la oportunidad. *Revista de Investigación en Crimen y Delincuencia*.
<http://dx.doi.org/10.1080/0735648X.1992.9721462>
- Greelane. (22 de julio de 2018). *Definición de estructura de oportunidad*. Estructura de oportunidad: cómo las condiciones socioeconómicas afectan su vida (greelane.com)
- Hirschi, T. (1969). *Causas de la delincuencia*. Prensa de la Universidad de California.
- Marie, A. (2021). *Teoría de la Oportunidad Diferencial (Cloward & Ohlin)*. Annie Marie Project. <https://annemarieproject.org/es/teor%c3%ada-de-la-oportunidad-diferencial-cloward-ohlin/>
- Merton, R. K. (1938). *Estructura social y anomia*. Revisión sociológica Americana.
- Rodrigo R. (2020). *Teoría de la oportunidad diferencial: definición y ejemplos*. Estudiando. Teoría de la oportunidad diferencial: definición y ejemplos | Estudiando
- Rodríguez Gómez, N. (2015). *Teoría de la Oportunidad Diferencial de Richard A. Cloward y Lloyd E. Ohlin*. Crimipedia.umh.es. <https://crimipedia.umh.es/topics/teoria-de-la-oportunidad-diferencial-de-richard-a-cloward-y-lloyd-e-ohlin/>

Esquema

Subculturas de la Teoría de la Oportunidad



Nota: El esquema representa un resumen sobre lo que trata la Teoría de la Oportunidad, comenzando desde la búsqueda del éxito hasta los tipos de subculturas que posee esta misma por las limitaciones que establece la pobreza y las faltas de oportunidades legítimas. Adaptado de Prezi, por Iveth Arrellano, 2020, C.